

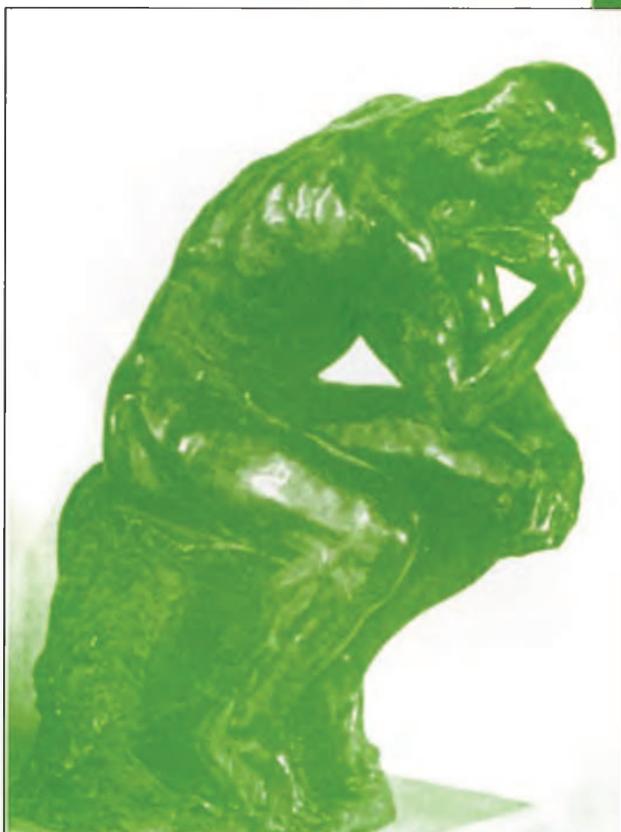
CONCIENCIA UNIVERSAL

Jacinto Pérez Merino "Pinilla"

Uno de los atributos más consagrados del hombre, es su derecho a la libertad de expresión.

Queda demostrado que los instintos de agresividad y de territorialidad son dos montajes sociales que justifican, entre otros muchos defectos, el racismo, las fronteras, los países, las naciones, la guerra, etc.

En otro aspecto de nuestras vidas, está el atropello a la libertad del hombre en todas sus formas, pensamiento, movimiento, etc., que a la larga no beneficia a sus opresores, pues los pueblos se rebelan ante el dictador



de turno que se cree portador de la verdad. ¿Qué verdad?, ¿la de eliminar la razón de la existencia del hombre pensante y sacrificarlo, entregándole un arma para enfrentarlo contra un semejante envileciendo con esto a la raza humana?

¿Son conscientes quienes desde sus desvaríos racistas juegan a imponer a la mayoría de todo un pueblo como los métodos usados en la prepotente Alemania nazi que llevó a millones de seres a los hornos crematorios, que generó odio y repudio universal a los instigadores de tales crímenes?

El nacionalismo radical es retrógrado y prepotente, manifestándose en estos últimos momentos del milenio, algo así como la larga noche de "los cuchillos largos" en las principales ciudades de Alemania cuando Hitler vociferaba sus consignas de predominio ario. Quienes

bajo el imperio del terror quieren hacer valer sus opiniones de autodeterminación territorial sin el consenso total de sus pobladores se están suicidando, pues la razón del buen sentido siempre prevalecerá como determinante en las buenas relaciones con el hombre.

El odio no es buen consejero, ofusca el pensamiento cuando se opone a la coexistencia para que con ésta, la paz favorezca todos los esfuerzos que culminen en el hermanamiento de todos los hombres. Esto no es una utopía si hay voluntad y no enajenación mental.

Lo que está sucediendo en los momentos de escribir estas líneas en la convulsionada región de los Balcanes es criminal y aberrante. Como otros miles de españoles del éxodo republicano hacia Francia, sabemos bien del infortunio de quienes huyen con sus ancianos, sus niños y sus mujeres hacia un incierto futuro de sus vidas marcadas desde ya por la intransigencia radical o por credos religiosos opuestos capaces de humillar y asesinar. La tragedia de la limpieza étnica en la población albano-kosovar perdurará en las mentes de muchas generaciones y sus consecuencias en el concierto de las relaciones a escala mundial. En esta etapa de la historia de la humanidad, en medio de la globalización, (para bien o para mal) estas consecuencias son imprevisibles para Yugoslavia, Europa y la comunidad internacional debido al riesgo de la extensión de este conflicto. Éste debe resolverse con un alto el fuego volviendo a la mesa de las negociaciones de Rambouillet y el retorno de esos miles de desplazados a sus puntos de origen. No hacer esto puede llevarnos a un callejón sin salida. Tal es mi opinión, compartida sin lugar a dudas por todos aquellos hombres y mujeres que se asocian para repudiar los excesos de crímenes de lesa humanidad.

Bueno es recordar el drama que sacudió al país austral de América del Sur en los años de la dictadura militar del general Augusto Pinochet.

Porque quienes asesinaron, quienes violaron todos los fueros de la piedad, quienes fueron crueles e injustos ante un pueblo que clamaba por su libertad, bueno es reconocer que, según los informes provenientes de Londres, el general tiene que responder -si prevalece su extradición a España- por su inducción al asesinato de los opositores a su régimen, con el agravante que como Jefe del Estado chileno lo hace más execrable. Hay quien se manifiesta por la piedad hacia el anciano senador vitalicio. Piedad, que él y los suyos negaron a sus víctimas al tiempo que la desesperación y el dolor de las madres, que al igual que las madres de la Plaza de Mayo en Argentina claman por que se haga justicia.

Debo celebrar que por fin se vaya gestando una conciencia universal en base a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, y cabe esperar el nacimiento de un "hombre nuevo" o, si se prefiere, de un "nuevo humanismo", que debió traer al mundo la felicidad y el bienestar anunciados, basados en el reconocimiento real y efectivos de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.

La educación es un fin en sí mismo y el derecho básico de todo ser humano en una democracia es irrefutable. Debe transformarse en un gran proyecto a escala mundial. El

Libertador Simón Bolívar dijo en una ocasión de su gesta libertadora que "*moral y luces*" son nuestras primeras necesidades. Sabios conceptos.

García Márquez, Vargas Llosa, Manuel Vázquez Montalbán, entre otros, capaces de movilizar a los pueblos a reflexionar, deberían nunca mejor que ahora con los medios audiovisuales a nuestro alcance la de crear una institución al estilo de los foros de la antigua Grecia con el aporte económico de gobiernos y con esto hacer llegar los sabios mensajes del respeto a la tolerancia y a la vida. En la Península Ibérica, con su complejidad autonómica, los debates televisados con los jóvenes de ambos sexos serían un aporte más en la culturización de los pueblos y sin duda de gran audiencia entre los televidentes. Posiblemente se esté programando estos debates en algún canal autonómico que pasa desapercibido para mí al encontrarme residiendo en ultramar. Tras lo dicho, lo esencial es intensificar con todos los aportes económicos, programas de relevantes y actualizados asuntos que agobian al ciudadano común y corriente que en proporción son mayoría en cualquier país. Como ejemplo: jóvenes que habiendo culminado sus estudios deambulan ociosos, sin perspectiva a un mejor estatus social tanto en lo laboral como en lo económico. En el peor de los casos, pasando hambre, frío, y lastimosamente perdidos en una sociedad insolidaria a sus problemas, que en su desesperación consumen fármacos alucinógenos que sistemáticamente deforman su comportamiento.

Para terminar, debemos orientarnos hacia un nuevo equilibrio social, apoyado en la igualdad de oportunidades y en la ayuda a los marginados y excluidos, lo cual fortalecerá la cohesión interna y perdurará en la confianza de los ciudadanos.

